

Gestión de riesgos en las empresas del siglo XXI

Hoy las empresas tienen el desafío de potenciar la gestión del riesgo crediticio, es decir, procesos que permiten evaluar la capacidad y voluntad de pago de clientes. Dimensionar la solvencia de un prospecto no sólo corresponde a un análisis de estados financieros o la revisión del informe de morosidades, sino también en la incorporación de nuevas tecnologías. La clave para reducir las morosidades y los impagos de los clientes, además de garantizar que los antecedentes analizados reflejan apropiadamente el perfil de riesgo, consiste en implementar una solución integrada y cuantitativa, donde la inteligencia artificial (IA) puede ser un factor de apoyo muy importante.

A lo anterior se suma que un comportamiento de pago adecuado incide positivamente en la viabilidad comercial de los negocios, permitiendo a las empresas y sus trabajadores nuevas posibilidades de desarrollo. Por tal motivo, hoy es clave seguir avanzando en la incorporación de procesos de evaluación sistemáticos, modernos y atingen-

tes a las nuevas realidades que estamos enfrentando.

La gestión de riesgo es un ámbito clave para las organizaciones del siglo XXI. Es por ello que definir políticas de crédito en las empresas y procedimientos de análisis de riesgo crediticio dentro de una cultura organizacional es importante, a la vez que tiene que ser siempre una acción rápida y lo más digitalizada posible para avanzar en el desarrollo de ecosistemas comerciales más seguros y maduros.

La Comisión para el Mercado Financiero (CMF) informó en el pasado mes julio que la morosidad de empresas y personas con la banca había llegado a su mayor nivel en 12 años. Desde otro ámbito, en el sector automotriz diversas financieras ligadas a esta industria están siendo mucho más restrictivas en la identificación de riesgo crediticio. Estas son realidades que obligan a las empresas a evaluar a sus clientes a través de procedimientos de análisis de riesgo focalizados



Vivianne Palma
Gerente general de FinanciaTuMaquina

con el flujo de sus negocios y también de la industria.

Finalmente, es necesario que las empresas podamos avanzar hacia la digitalización de la validación, pero siempre de la mano de la asesoría de personas especializadas en la adopción y entendimiento de procesos tecnológicos y financieros